



## **El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912)**

Ricardo H. Martínez Mazzola

El movimiento socialista internacional heredó de la tradición radical democrática no sólo algunos símbolos e ideales, sino también ciertos medios para la acción. Tanto los anarquistas como los socialistas acentuaron la importancia de la educación y la propaganda para difundir ideas, elementos que habían sido utilizados sistemáticamente, en primer lugar, por el liberalismo democrático. Más allá de importantes diferencias, anarquistas y socialistas compartían una visión evolucionista que pensaba que la revolución sería precedida por el cambio de conciencia. Para esta acción pedagógica y educativa, unos y otros asignaban un lugar central a los periódicos. Gracias al alcance de éstos, ampliado por formas colectivas de lectura, se proponían establecer una red de comunicación opuesta a la sociedad y a la prensa burguesa.

En la difusión de las ideas socialistas en la Argentina la prensa periódica –de gran importancia en la vida política, porteña en particular, de la segunda mitad del siglo XIX- tendrá también un papel fundamental. Así ya en el período posterior a Caseros y, paralelamente al crecimiento de una capa de trabajadores ligados al creciente mercado de consumo urbano, se constituyen a la vez las primeras sociedades mutualistas y los primeros diarios socialistas como *El Proletario*, publicado por la comunidad negra y mulata, o *El Artesano*, que profesaba una ideología socialista, reformista y republicana. En el desarrollo posterior de la prensa socialista tiene un rol fundamental el gremio de los tipógrafos, dotados de obvias calificaciones que facilitaban la concreción de una prensa propia, quienes no sólo crean la primera sociedad mutual y llevan adelante la primera huelga, sino que, a través de sus *Anales*, periódico enviado en 1870 al Consejo General de Londres, establecen los primeros contactos con la Asociación Internacional de Trabajadores.

Pero además, en el caso del socialismo argentino, la prensa tiene un segundo papel formativo ya no sólo en el sentido pedagógico sino en uno organizacional, ya que va a ser la prensa periódica la que antecede a la fundación de organizaciones políticas socialistas y quien impulsa esa fundación. Esto se percibe en el papel que dicha prensa tiene en el proceso que entre los años 1890 y 1896 conduce a la fundación del Partido Socialista Obrero Argentino.

En este trabajo nos proponemos reconstruir el papel central de la prensa en la construcción de la identidad socialista en la Argentina. En primer lugar analizaremos cómo la prensa periódica –*El Obrero, El Socialista y La Vanguardia*- se constituyó en el principal motor del proceso de fusión de clubes y agrupaciones socialistas que daría por resultado la fundación del Partido Socialista en 1896. Luego analizaremos cómo, correlativamente con su triunfo sobre los sectores sindicalistas, el sector de Justo privilegia la construcción de un periódico menos centrado en los debates doctrinarios y más en el seguimiento cotidiano de la construcción socialista, en particular en su acción parlamentaria. A

continuación abordaremos las modificaciones que el nuevo perfil de partido, y la contemporánea transformación de *La Vanguardia* en diario, produjeron en el estilo del periódico, sus modalidades de interpelación y su organización discursiva. El trabajo concluirá mostrando cómo una revista teórica socialista, la *Revista Socialista Internacional- Humanidad Nueva*, surgida para ocuparse del debate abandonado por *La Vanguardia* reproducirá el recorrido del diario relegando las discusiones específicamente teóricas y dirigiéndose a un público más amplio.

## **1- La prensa Socialista: antecesora y fundadora**

### ***El Obrero y El Socialista***

Un punto de partida para una rápida reconstrucción del proceso que lleva al surgimiento del PS puede situarse en la fundación, en el año 1890, de *El Obrero*, periódico que, si bien continúa una larga serie de periódicos socialistas, presenta dos rasgos que hacen de su publicación un hito fundamental en la historia del socialismo en la Argentina. En primer lugar su carácter institucional: no es el órgano de una sociedad de resistencia o de un club, sino de la naciente Federación Obrera, que se había propuesto nuclear tanto a sociedades de resistencia como, en la “Sección Varia”, a militantes socialistas. Este carácter ambiguo de la Federación se potenciaría en el periódico, a la vez órgano de la Federación y tribuna política de los socialistas. Esta segunda dimensión se impondría, haciendo de *El Obrero*, junto con la “Sección Varia”, uno de los principales núcleos desde donde impulsar la construcción de un Partido Socialista.

El segundo motivo por el cual la publicación de *El Obrero* constituye un hito fundamental en la historia del socialismo en la Argentina, es su adhesión explícita al “socialismo científico” -es decir, a una concepción marxista del socialismo- cuyas categorías intentó emplear para analizar la situación social y política local. Desde su primer número, los redactores de *El Obrero* se embarcaron en un esfuerzo orientado a exponer y difundir los postulados teóricos marxistas<sup>1</sup> y a aplicarlos para el análisis de la sociedad argentina<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Así, ya en el artículo que inaugura el número inicial, titulado “Nuestro Programa”, se sostiene :  
“Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en esta República como campeones del Proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase que, inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son la concepción materialista de la historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía (sic.) -los grandes descubrimientos de nuestro inmortal maestro Carlos Marx-, acaba de tomar posición frente al orden social vigente” (E. O., 12/12/1890).

En este párrafo encontramos algunas de las cuestiones fundamentales en las que se centrará la tarea propagandística de *El Obrero*: la concepción materialista de la historia, el vínculo del proletariado con otras clases y la necesidad de la acción política; en cambio, no será un componente central de su prédica -tal vez por lo “abstracto” del tema- “la dilucidación del misterio capitalista a través de la supervalía”.

<sup>2</sup> En el caso de *El Obrero* esta aplicación seguiría un molde férreamente determinista que se expresaría tanto en la asignación de un papel progresivo al gran capital extranjero, como en la idea de un necesario desarrollo del capitalismo agrario, opuesto tanto a los grandes hacendados como a los pequeños propietarios y chacareros. De esta forma -se confiaba- se daría una simplificación que acabaría con los restos feudales, entre los que se ubicaba a los terratenientes, pero también a la pequeña burguesía urbana y rural, instalándose un régimen burgués puro contra el cual el proletariado daría su lucha. En este esquema la “simpatía” hacia la Unión Cívica Radical, fuerza a la que se considera representante de

La progresiva adopción por parte de *El Obrero* de una versión más ortodoxamente marxista desató tensiones al interior del movimiento socialista, en particular entre *El Obrero* y la asociación que había sido su principal impulsora: la Asociación “Vorwarts” que calificaría a los redactores del periódico como “fanáticos, utopistas y teóricos”, reclamando para sí el calificativo de “hombres prácticos”. Frente a ello *El Obrero* denunciaría que el “Vorwarts” y las otras sociedades habrían perdido su carácter obrero, y estarían copadas por la burguesía que ha aprendido esa táctica de los anarquistas asociados con la policía y la prensa burguesa. Pero ésta no era sólo una polémica entre dos periódicos, formados mayoritariamente ambos por miembros de la colectividad alemana, sino la expresión de un conflicto que dividía a la Federación Obrera, y a los mismos redactores de *El Obrero*. Por un lado se encontraban quienes, como Germán Avé Lallemand, postulaban que, ante la crisis de la Federación Obrera y siguiendo las posiciones del socialismo internacional, era necesario dedicar las energías a la fundación de un partido político socialista, por el otro quienes mantenían el énfasis en la acción gremial. El enfrentamiento marcaría el final de *El Obrero*, cuyo último número, el 88, fue publicado el 24 de septiembre de 1892.

Cuando reaparece, el 4 de febrero de 1893, más allá de los esfuerzos por mantener la continuidad - que se manifiestan en la numeración correlativa y en el empleo de las mismas consignas-, resulta evidente que es otro periódico. A su cabeza está Gustavo Nohke, en cuya zapatería se encuentra la dirección del periódico, junto a Esteban Giménez, dos de los miembros del antiguo periódico que se habían opuesto a la línea política que privilegiaba la construcción del partido sobre la continuidad de la Federación. La continuidad de la Federación es defendida ardientemente en los pocos números del nuevo periódico y la polémica con los partidarios de construir un partido llena las páginas, dejando poco espacio para otras cuestiones.

Mientras tanto, la mayor parte de los redactores del antiguo *El Obrero*, identificados con los postulados de la socialdemocracia alemana que subrayaba la centralidad de la lucha política y la consecuente necesidad de constituir un partido socialista, comenzaron, a partir del 11 de marzo de 1892, a publicar *El Socialista*; bajo el nombre, un subtítulo aclaraba que el periódico era “Órgano del Partido Obrero” y no de la “Federación Obrera”, como manifestaban tanto el antiguo como el nuevo *El Obrero*. El primer número de *El Socialista* comenzaba con una afirmación de continuidad con el antiguo *El Obrero* y concluía afirmando que sólo la propaganda de las teorías del “socialismo

---

la pequeña burguesía, se explica por el papel, poco consciente, de esta fuerza en el combate contra grandes hacendados y gobiernos caudillistas. Pero, como para llevar adelante esta lucha la pequeña burguesía contaba con el impulso de la fuerza dinámica del gran capital extranjero en su combate con los grandes terratenientes y los gobiernos caudillistas, no necesitaba del apoyo del proletariado. El carácter determinado del proceso hacía así innecesarias las alianzas políticas. Esta caracterización módicamente positiva de la pequeña burguesía comenzaría a debilitarse al afirmarse, en consonancia con las resoluciones de Erfurt, la confianza en un triunfo del proletariado en los países centrales, lo que permitiría saltar por sobre la “etapa democrática”. La tarea del proletariado, entonces, era prepararse para ese día organizando un fuerte partido socialista.

científico” -lo que deja implícito que no la participación en asociaciones gremiales-, permitiría formar un proletariado consciente, por lo que el periódico dedicará todos sus esfuerzos a esta propaganda.

En línea con los postulados de la socialdemocracia, el 1º de mayo de 1893 *El Socialista* publicaba un manifiesto que discutía con la visión anarquista de la revolución, planteando en su lugar un programa de acción política reformista, el cual, de la misma forma que sucedía en la socialdemocracia alemana, no se contraponía a la idea de la necesidad del momento revolucionario. El manifiesto concluía afirmando “Por el Partido Socialista Obrero, la Agrupación Socialista de Buenos Aires”. Era un reconocimiento de que el partido aún no existía y que era necesario emprender su formación. Esta tarea no sería emprendida por *El Socialista*, que dejaba de editarse en esa fecha, y tampoco sería criticada por *El Obrero*, cuyo último número había aparecido el día anterior. En realidad, en sus últimos números, la polémica entre ambos había callado, y las críticas se habían concentrado en las posiciones anarquistas. De hecho, de las reuniones para editar un nuevo periódico socialista en agosto de 1894 participarían tanto Augusto Khun, editor de *El Socialista*, como Esteban Jiménez, uno de los principales redactores del segundo *El Obrero* así como un joven médico, quien se convertiría en la principal figura del futuro Partido Socialista: Juan B. Justo. El nuevo periódico, que se denominaría *La Vanguardia* y comenzaría a publicarse en abril de 1894, haría de la importancia de la participación política y la necesidad de constituir un Partido Socialista, dos tópicos fundamentales de propaganda.

### **“La Vanguardia”, ¿periódico de un Centro o de un partido?**

El 7 de abril de 1894 se publica, bajo la dirección de Justo, el primer número de *La Vanguardia* (LV), el que, desde su primera página da cuenta tanto de su herencia como de las marcas que caracterizarán su discurso futuro. El lazo con el pasado es anudado por el artículo titulado “Nuestros predecesores” que dedica “un recuerdo honroso” a quienes los procedieron en la propaganda socialista: *El Obrero*, al que se califica como “el primer periódico de la clase trabajadora argentina” y *El Socialista*. La línea futura es hecha explícita por el editorial que expone “Nuestro programa”; editorial que, si muchas veces citado, ha sido poco analizado en lo que hace a la importancia de sus líneas principales en la prefiguración de la línea del partido: la necesidad de la organización de la clase obrera en partido político para promover una acción reformista, y la adopción de la teoría de la colonización capitalista como fundamento de la posibilidad misma de que ese partido sea un partido socialista<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> El editorial describe con un tono que recuerda al comienzo del Manifiesto Comunista, la transformación que ha convertido a la sociedad argentina en una sociedad capitalista. Y en esta constitución tiene un papel esencial la expropiación de los trabajadores de los “medios de vida” por lo que deben someterse a la “dura ley del salario”; la población trabajadora pasa a depender así “de leyes idénticas a las que rigen la producción y el cambio de una mercancía cualquiera, la lana o las vacas por ejemplo”.

Dos años después la Declaración de Principios aprobada por el Primer Congreso plantea “que en la Argentina, a pesar de la gran extensión de tierra inexplorada, la apropiación individual de todo el suelo del país ha establecido de lleno las condiciones de la sociedad capitalista”.

Pero por el momento no hay partido sino una serie de clubes que mantienen lábiles relaciones entre sí, y será LV la que operará como cara visible y virtual conducción del movimiento socialista en el país. Sin embargo debe destacarse que el periódico no pertenecía orgánicamente al Partido Socialista Obrero Internacional, nacido en esos primeros de abril de 1894 a partir de la confluencia de la “Agrupación Socialista”, el grupo “Les Egaux” y el “Fascio dei lavoratori”, sino que era el órgano de la “Agrupación Socialista”, que reunía al viejo núcleo redactor de *El Socialista*, con la fundamental incorporación de Juan B. Justo.

Desde sus primeros números, y en línea con las posiciones de la Agrupación Socialista que en julio de 1894 fundó el Centro Socialista Obrero, LV subrayaría la necesidad de formar un verdadero partido socialista tal como sucedía en los países europeos. Esto implicaba, al decir de Lallemand, darse una organización más unificada que la simple confederación de grupos, que además se estructuraban centralmente en base a identificaciones étnicas. El alemán llevaría también la voz cantante en otro debate de importancia, el que versaba sobre las relaciones con otras fuerzas políticas, proponiendo, como en los tiempos de *El Obrero*, el acercamiento con el radicalismo al que identificaba como partido popular. Con respecto a la cuestión encontró poco apoyo en sus compañeros de redacción y las páginas de LV presenciaron el primer debate acerca de las alianzas, enfrentándose nuevamente Lallemand y Giménez.

Este debate se cruzaría con otro referido a las posiciones frente al reformismo social cuando, en septiembre de 1894, el concejal radical Eduardo Pittaluga presente un proyecto proclamando la jornada de ocho horas para los trabajadores municipales. La primera reacción de LV será felicitarlo por el proyecto, considerándolo el primer reconocimiento oficial de la existencia de la clase trabajadora, reproducirlo en sus páginas y convocar un *meeting* en su apoyo. Sin embargo pronto la mirada se hará menos positiva: en diciembre un artículo ubicará a Pittaluga entre los “socialistas de salón” que por su cobardía no permiten “que las sanas teorías salgan del dominio de la frase para traducirse en hechos y en viril actividad” (LV; 22-12-94). Días después LV publica la ofendida respuesta del concejal que rechaza que se le pueda ubicar entre quienes no salen del dominio de la frase, recordando al respecto el proyecto presentado. LV no se desdice del calificativo y dice que, sin negar los méritos del proyecto presentado, las manifestaciones públicas de Pittaluga muestran que no quiere ser socialista; concluyendo que si se equivocan y están ante un socialista, el Partido Socialista tiene abiertas las puertas para él. El radical responde explicando que ignoraba “que entre nosotros, los socialistas constituyeran un partido organizado. Ahora que se por esa Redacción, que dicho partido existe...créome en el deber de expresarle que, actualmente, milito en las filas del partido político que se denomina “Unión Cívica Radical”. La respuesta de Pittaluga marca el papel de LV: ella habla por un partido cuya existencia es desconocida por muchos de sus interlocutores. El partido es una organización virtual que surge de la voz del periódico.

Será LV quien tratará de darle visibilidad, dando difusión a las resoluciones que van construyendo cierta institucionalidad: a lo largo de 1895 publicará la “Carta Orgánica del Comité Central Argentino del Partido Socialista Obrero Internacional”, el primer proyecto de programa mínimo (sic.), el programa y el primer manifiesto del partido. Pero su carácter de órgano de una agrupación se hará explícito en octubre de 1895 cuando afirme que “por estar formado por trabajadores, y sobre todo por ser del idioma del país, el Centro Socialista Obrero, está destinado a ser el núcleo del Partido Socialista en la República Argentina” (LV; 5-10-95). Días después se realiza la convención del Partido Socialista Obrero Internacional, presidida por Juan B. Justo, que cambia el nombre a Partido Socialista Obrero Argentino; en línea con ese relativo abandono del cosmopolitismo, se encuentra la condición- propuesta por el Centro Socialista Obrero (CSO), que la había adoptado antes para sí, y resistida por el Fascio dei Lavoratori- de que para ser miembro del comité central haya que ser ciudadano argentino. La convención aprobó la propuesta y adoptó también otras importantes resoluciones: definió la participación electoral y la ausencia de alianzas con los partidos burgueses; eligió el primer Ejecutivo. Pero si la convención representó un importante paso hacia el establecimiento de un partido socialista, no se definió un Estatuto ni se avanzó en lo organizativo. El nuevo partido seguía existiendo casi solamente en los proyectos del CSO y en las páginas de LV,<sup>4</sup> prueba de ello es que su Comité Ejecutivo se reunía en Victoria 1398, sede de la redacción del periódico y del CSO.

En los primeros meses de 1896 el CSO impulsó la organización de un Congreso que diera origen a un verdadero partido e incluso, para darle mayor personalidad, propuso cederle a éste LV. La iniciativa encontraría cierta oposición en el seno del mismo CSO, prueba de ello es que la Asamblea extraordinaria que debía aprobar la fusión debió suspenderse en repetidas ocasiones y cuando finalmente se realizó la propuesta de una cesión sin condiciones fue rechazada y sólo se aprobó que la misma se daría una vez que el partido tuviera estatutos. (LV; 14-3-96) Pero, no sorprende, sería el mismo periódico el que daría forma al nuevo partido, publicando en sus páginas el proyecto de estatutos impulsado por Justo y el CSO, subrayando la importancia del programa mínimo y reflexionando sobre las características que debiera tener el Congreso fundacional. Cuando éste se

---

<sup>4</sup> De hecho LV siguió siendo la columna vertebral del movimiento socialista; prueba de ello es que días después del Congreso, cuando el diario *La Prensa* solicitó una entrevista para “informarse sobre la oportunidad del movimiento socialista en el país”, lo hizo ante la redacción del periódico y no ante el recientemente electo Comité Ejecutivo del partido. La redacción creyó más conveniente reemplazar la entrevista con una exposición encargada a Justo en la que éste, apoyándose nuevamente en la teoría de la colonización capitalista, explicó las razones por las cuales el socialismo tenía razón de ser en la Argentina. (LV; 26-10-95)

El planteo de Justo provocaría el cuestionamiento de los periódicos *Vorwärts* y *Argentinisches Wochenblatt*, ante lo cual *La Vanguardia* respondería con un artículo, cuya filiación en Justo es obvia, explicando las diferencias de la Argentina con otras “colonias” como Estados Unidos o Australia, caracterizadas por el relativamente fácil acceso a la tierra. Argentina, explica Justo, anticipando los fundamentos de su respuesta a Ferri sería una colonia, pero “la colonia muerta de la que habla Marx...un país con las insuficiencias de los países nuevos, y con los vicios de los viejos, en el cual, desde que hay un proletariado y una clase propietaria, la propaganda socialista está en su lugar” (LV; 9-11-95)

realice, a fines de junio de 1896, LV le dedicará sus primeras páginas reseñando los debates y sintetizando sus resoluciones.

Sin embargo aún ahora su intervención estará lejos de ser la de un órgano del nuevo partido, alineado con sus resoluciones. En los días que siguen al congreso LV publica dos intervenciones (LV; 18-7-96 y 8-8-96) cuestionando la línea adoptada con respecto a la política de alianzas a la que siguiendo la opinión de Justo considera intransigente e inútil. Por otro lado la redacción del periódico se manifiesta muy crítica con respecto a las posiciones de Leopoldo Lugones y José Ingenieros, alineados en el sector vencedor del Congreso, impulsando incluso en el caso del segundo, miembro del Comité Ejecutivo del Partido, su expulsión.

Las definiciones del Primer Congreso, opuestas a la propuesta de Justo en lo que hace a las alianzas y a la necesidad de la violencia para la transformación revolucionaria, serían corregidas por el Segundo Congreso. En esa rectificación, así como en otros conflictos –como el referente a la vinculación con organizaciones de comerciantes, la organización de una campaña en contra de la ley de Conversión, la vuelta al Comité Ejecutivo en reemplazo del Consejo Nacional como órgano de conducción- LV sostendría las opiniones de Justo y de su círculo más cercano, formado por Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, aún en los casos en que ésta se enfrentara con la conducción del Partido. De la misma forma LV sostendría las posiciones de Justo, y quienes como él subrayaban la centralidad de la acción política, en el primer gran conflicto que dividiría las filas socialistas: el que durante 1905 los enfrentó a quienes se identificaban con la corriente sindicalista, que contaban con figuras de relevancia en las filas partidarias como el Secretario General Aquiles Lorenzo.

## **2- La Vanguardia como diario de un partido reformista y parlamentario**

En la disputa las posiciones sindicalistas habían sostenido desde la revista de discusión teórica *La Internacional*, inicialmente de perfil más amplio pero que progresivamente iría adhiriendo a posiciones sindicalistas que producirían la división de su grupo de redacción, y luego por *La Acción Socialista*. El claro alineamiento de LV con las posiciones del núcleo justista generaría las críticas del Centro de Azul, embanderado en las posiciones sindicalistas, y el desagravio del 7º Congreso que votaría la moción de Dickmann confirmando en su puesto de dirección a Justo y declarando “que el órgano oficial llena las aspiraciones del Partido, y que por lo tanto debe seguir desarrollando el programa que viene desarrollando desde su aparición diaria”. (LV; 17-4-06) El congreso terminaría de saldar la disputa a partir de la aprobación de una moción, presentada por Repetto, “invitando” a los sindicalistas a abandonar las filas partidarias para realizar su propia experiencia. El resultado de la partida de los sindicalistas era un partido más homogéneo en el que predominaban quienes

interpretaban a la lucha política como lucha electoral que permitiría un crecimiento institucional, fundamentalmente parlamentario, que permitiría impulsar reformas sociales.<sup>5</sup>

En los días que siguieron al Congreso LV publicó varias intervenciones que hacían explícito el rumbo adoptado por el partido. En primer lugar éste era- como subraya un artículo publicado el 22 de abril y firmado por Rienzi, seudónimo en el que se adivina la pluma de Justo- positivo, opuesto al utopismo, y evolucionista:

“El Partido Socialista, poseedor del método positivo no puede ni debe soñar con futuras grandezas, ni paraísos terrestres...*Laboremus*. Hora a hora día a día ejecutemos una parte de nuestro programa, una parte de nuestro ideal. Y si no lo realizamos todo, nos quedaremos satisfechos de haber dejado algo para nuestros hijos, para nuestros nietos” (LV, 22-4-06).

El primer elemento que se desprende de la cita es el rechazo al dogmatismo doctrinario y la postulación de la prioridad de los asuntos prácticos y las tareas cotidianas. Este tópico, aunque de larga presencia en el discurso del Partido Socialista argentino, adoptó centralidad en las vísperas del Congreso<sup>6</sup>, al intensificarse la disputa los sectores sindicalistas -cuya diferencia respecto a las posiciones del partido se juzgaba como dogmática- y reaparecería cuando desde las filas partidarias se solicitara una mayor definición de los fundamentos teóricos de la acción del Partido.

Meses después el debate llegaría a las páginas de LV cuando la redacción conteste al Centro de la sección 4ª, que reclamaba más espacio a la discusión doctrinaria, afirmando que consideraban preferible presentar a los lectores información para que ellos elaboraran sus propias ideas, y no ahorrarles el trabajo de modo de producir una “suerte de parasitismo mental (que) sería la atrofia de su propio pensamiento, sustituido y supeditado por el pensamiento del órgano central”. (LV; 5-8-06). Menos firme es la respuesta del diario ante el pedido de los centros de la 4ª, la 12ª y la 13ª, ahora dirigido al Comité Ejecutivo del Partido, solicitando que LV trate más de cuestiones doctrinarias, la redacción responderá que había “periódicos doctrinarios de existencia conocida” pero que de todos modos se aceptarían los artículos que se enviarán y se elaboraría “una serie de artículos de sociología abstracta” si otras tareas no impedían elaborarlos (LV; 15-8-06). Sin embargo días después LV reafirma la desconfianza ante el debate doctrinario al publicar un artículo de Rienzi afirmando que los partidos son fuertes por lo que hacen y practican y no “por lo que dicen y escriben”; el Partido

---

<sup>5</sup> Pero éstos pasos generarían una fuerte sangría que se manifestó no sólo en la pérdida de la conducción de la UGT- donde los socialistas a pesar de todo permanecerían- sino en la desafiliación de muchos militantes e incluso de varios Centros.

<sup>6</sup> Así días antes de realizarse la reunión en Junín un artículo firmado por Rienzi- que nuevamente parece ser un *alter ego* de Justo- subrayaba que el Congreso no podía ser “una academia de altas especulaciones metafísicas y abstractas...sino una culta asamblea de hombres prácticos y sensatos”. Continuaba explicando que mientras “los lemas abstractos, la huelga general, el arbitraje, la lucha de clases, el militarismo, etc. pueden ser discutidos en revistas, periódicos, conferencias” los congresos deben tomar resoluciones concretas. La disciplina de un partido no surgiría así de un total acuerdo doctrinario -cada uno puede cultivar el ideal que quiera- sino de las urgencias de la lucha cotidiana y las urgentes necesidades del pueblo que trabaja, siendo éste énfasis práctico lo que separaría al Partido Socialista de “los demás grupos de hombres que inspirados en hermosos ideales se pierden en las vaguedades y nebulosas del porvenir.” (LV 25-3-06). Estos argumentos reaparecen en las páginas de LV en los días que anteceden al Congreso: al discutir la ampliación del Programa mínimo (LV 27-3-06), al rechazar consideraciones abstractas sobre la acción parlamentaria (29-3-06), al discutir la lógica de “todo o nada” de los sindicalistas (1-4-06).



Socialista debe preocuparse por no ser confundido “con una secta cualquiera” por lo que debe huir del sectarismo y apoyándose en los acuerdos sobre cuestiones concretas abandonar la búsqueda de “aquellos puntos sobre los cuales no están de acuerdo para dividirlos más de los que están y esterilizar su acción en inútiles e interminables discusiones”. (LV; 26-8-06) En éste artículo, como en muchos otros, el pseudónimo Rienzi parece ocultar la pluma de Justo quien aquí – como en su célebre ensayo acerca del “realismo ingenuo”- manifiesta su confianza en un sentido común que permitía alcanzar acuerdos razonables y su rechazo respecto de las disquisiciones teóricas que exacerbarían las divisiones en las filas socialistas.

Esa confianza estaba basada en los avances de la construcción cotidiana del socialismo, dentro de la cual la acción parlamentaria y la participación electoral ocupaban un lugar central. Esto ponía a los socialistas en un difícil rol: críticos de la situación imperante subrayaban que “poca fe se puede tener en verdad en la acción parlamentaria, desde que las cámaras están compuestas por pandillas de aventureros” (LV; 24-4-06); pero, a la vez, enfrentados a sindicalistas y anarquistas -como lo hace otro artículo publicado el mismo 24 de abril, días antes de las sesiones ordinarias en el Congreso- que esa situación estaba cambiando como fruto de la acción socialista, considerando un síntoma de ello “el interés que despierta entre los trabajadores, el próximo período parlamentario, y los mejores augurios que se centran en la campaña de nuestro diputado”.

Tal como lo afirma el artículo citado la actuación de Palacios se convertiría en un test principal de la estrategia de construcción socialista. Sus intervenciones en los dos años de mandato restante se concentrarían menos en cuestiones de derechos civiles y políticos -sus actuaciones más relevantes de 1904 y 1905 se habían relacionado con la ley de Residencia, el divorcio y la reforma electoral- y más en los derechos sociales. Tendrían una gran cobertura en las páginas de LV, que comenzó a tener una sección permanente dedicada a reseñar los debates parlamentarios. La visibilidad de la acción de Palacios se reafirmaría a partir de mayo de 1907 cuando, a partir del comienzo de las sesiones ordinarias presentaría un conjunto de iniciativas de legislación social, varias de ellas inspiradas en el fallido proyecto de Código de Trabajo de Joaquín V. González.

Las páginas socialistas detallaban los proyectos presentados... y contrastaban “la nula acción de las facciones dirigentes” con las propuestas del “único” diputado socialista (LV 9-5-07); recogían las adhesiones que diferentes organizaciones sociales prestaban a los proyectos y criticaban la irresolución del Congreso que los mantenía en comisiones sin que alcanzaran tratamiento en la Cámara (LV, 28-5-07). Finalmente, cuando un proyecto como el del trabajo femenino e infantil alcanzaba la cámara, las páginas de LV daban un lugar central a los debates, que reproducían en extenso. A mediados de agosto, luego de que la Cámara de diputados aprobara el proyecto, el Partido convoca a una manifestación pública para apresurar su tratamiento por el Senado, del que se sospechan maniobras dilatorias (LV, 15-8-07). Días antes de realizarse el acto, LV convoca, en

grandes letras y a cuatro columnas, a “Obreros y Obreras” y a los “Ciudadanos” a concurrir al mitin “a favor de las mujeres y los niños y en contra de los vampiros de la industria” (LV, 8-9-07) e informa que Palacios pidió al presidente del Senado que designara un representante para que recibiera la petición (LV 6-9-07). Después del mitin LV habla del éxito de la manifestación y calcula una concurrencia de 10.000 personas, destaca su orden , y critica a los que se oponen al proyecto y en particular al Vicepresidente Villanueva que sabiendo que había una manifestación con una petición “prefirió conservar su lugar en el Jockey Club (LV, 10-9-07).

Finalmente el Senado aprueba el proyecto que se convierte en Ley N° 5291. El 3 de octubre LV publica un artículo de Antonio di Tomaso que destaca la importancia del hecho, elogia la tenaz lucha de dos años frente a la influyente oposición de la Unión Industrial y extrae lecciones políticas:

“No debe ser tan inocua, tan inofensiva la acción parlamentaria socialista cuando los señores industriales tan rudamente la combaten; no deben ser sus resultados tan inútiles para los trabajadores cuando los patrones atacan con tenacidad sin ejemplo una humilde ley que suaviza y modera en algo, por lo menos, la desalmada explotación que realizan con las mujeres y los niños que ocupan en sus fábricas. Nosotros lo sabemos. ‘La burguesía, decía Marx, perdona mejor el ataque a 38 de sus 39 artículos de fe a que a 1/39 de sus rentas’. Meditad en eso, obreros ingenuos que abandonáis los derechos políticos y habláis todos los días de la revolución social como único artículo de fe. La ley está dictada” (LV; 3-10-07)

Hemos citado en extenso porque creemos que el texto reúne admirablemente las ideas fuerza de un modo de pensar la construcción socialista: frente al salto revolucionario, la construcción cotidiana; frente al doctrinarismo, la actividad práctica; frente a las irregularidades de la “democracia criolla” el legalismo socialista.

### **3- El discurso de la prensa socialista y su transformación.**

LV se proponía como una “hoja de combate”, un periódico que sostenía no sólo una línea política definida sino al partido que decía defenderla. Sin embargo, el carácter doctrinario de la mayoría de las intervenciones no impedía que, ya desde el comienzo, tuvieran un lugar importante, mucho mayor que el asignado por la prensa anarquista, las notas de carácter más puramente informativo. Esto se relacionaba en parte con el hecho de que, por no considerar a la política como algo que se debía impugnar como un todo sino un espacio en el que intervenir, las tomas de posición no se realizaban en un plano tan alejado de las coyunturas políticas como entre los anarquistas.

La tendencia a dar más importancia a lo informativo y coyuntural, se acentuaría claramente a partir de que LV se transformó en diario en septiembre de 1905, momento en el que empezaron a reproducirse cables acerca de los sucesos más relevantes del mundo. Por otro lado, y como ya vimos, alrededor de 1906 se impone en las filas socialistas el sector que proponía como curso de acción predominante la lucha electoral para transformar la legislación. Esto hizo que tuvieran cada vez más espacio en las páginas de LV los debates acerca del descanso dominical, las propuestas de Palacios o las patentes a las tabernas en la Provincia de Buenos Aires. La tarea educativa desde la sociedad ya no aparecía

como la principal y primera estrategia de regeneración, siendo reemplazada por las medidas regulativas llevadas adelante por un estado a renovar. El destinatario obrero se desdibujó, mientras el tono universalista del discurso se acentuó. Cada vez aparecían como más importantes y profundas las alianzas con sectores no obreros, como movimientos de temperancia, liberales reformistas, etc.

En línea con esas transformaciones en los contenidos doctrinarios sostenidos desde la prensa socialista, podemos observar una serie de transformaciones en los géneros, formas retóricas y estructuras enunciativas del discurso. La transformación más importante está dada por la progresiva importancia de los motivos universalistas y las apelaciones a la acción del estado como instancia capaz de regenerar prácticas indeseables de la sociedad.

### **Obreros y ciudadanos**

En este tránsito se observa entre los socialistas una progresiva disminución de la enunciación personal. El discurso en primera persona del plural, que construía un fuerte “nosotros” institucional, predominante en los primeros años, fue haciéndose menos frecuente frente al discurso en tercera persona. El crecimiento de la tercera persona, creemos, se relaciona con la adopción de formas del discurso periodístico a partir de la transformación de LV en diario, pero también con una mayor pretensión de objetividad. Cada vez más lo planteado aparecía como una descripción de la realidad y no como mero punto de vista. En los primeros años eran relativamente frecuentes los textos que, luego de presentar una exposición doctrinaria o una descripción, planteadas en tercera persona, concluían con una exhortación a la acción planteada desde la primera persona. En los últimos años se hizo habitual que estos llamados quedaran implícitos en textos enunciados íntegramente desde la tercera persona.

En los primeros años, el destinatario principal de los discursos eran los militantes socialistas, pero con los años se tendió a interpelar a destinatarios más amplios. Los interpelados a partir de esta ampliación no fueron tanto “los trabajadores”, que permanecieron más bien como objeto de predicación que como sujeto de acción, sino “los ciudadanos” y “el pueblo”.

Si bien los discursos socialistas siguieron colocando al anarquismo en la posición de contradestinatario, la relación sufrió un cambio. En los primeros años, el anarquismo era un adversario con el que se polemizaba, predominando el componente didáctico que planteaba a los militantes y a los trabajadores lo errado o absurdo de sus posiciones. En los últimos años, la posición no era generalmente la de un interlocutor, sino la de un “otro” de quien los socialistas buscaban diferenciarse. Lo hacían a través de un discurso predominantemente descriptivo, que presentaba al anarquista como alguien con el que no valía la pena y no se podía discutir. El partido dejaba de pensarse como contracultural y tomaba como interlocutores no tanto a los anarquistas sino a los actores centrales del sistema político. Creemos que esto se vincula con cambios más generales en la

doctrina, los que a su vez se relacionarían con el afianzamiento de una línea definida en torno a las propuestas de Justo, las que privilegiaban las formas de participación política electoral.

Con las discusiones y planteos ligados a la política cotidiana, la acción legislativa y la gestión de los asuntos públicos, ganó importancia el componente programático del discurso. En general asistimos a un reemplazo de las exhortaciones más abstractas por planteos más concretos ligados a propuestas de cambio puntuales. El componente didáctico, que exponía una verdad universal en la que se pretendía educar al destinatario, cedió importancia al descriptivo, que analizaba y describía instituciones y prácticas concretas.

### **Los géneros discursivos**

En lo que hace a los géneros del discurso observamos un progresivo predominio de los informativos sobre los teórico-doctrinarios. Mientras LV apareció semanalmente, las notas de actualidad ocuparon un espacio menor a los artículos y debates doctrinarios, a los que además se subordinaban. Por ejemplo, la narración de una huelga de los trabajadores del puerto aparecía como mero preámbulo a una crítica al espontaneísmo y a la falta de preparación de la clase trabajadora. (LV; 27-1-900) En general, se trataban asuntos de los que el lector se suponía informado, proponiendo para ellos una interpretación propia. Esto comenzó a cambiar a partir del momento en que LV se convirtió en diario. Si bien se mantenía el esfuerzo por vincular información e interpretación, los elementos más incidentales y descriptivos ganaron fuerza. Esto se percibe en el tratamiento más pormenorizado que se daba a cuestiones como la del descanso dominical y lo poco que se lo respetaba, a las peripecias del proyecto de Palacios en el parlamento, etc. Asimismo, fueron progresivamente ganando espacio las descripciones de las medidas legislativas emprendidas en otros países, las que se proponían como modelo a seguir.

Esta mayor importancia de lo descriptivo se manifestó claramente en el crecimiento de las reseñas de incidentes y cuestiones que, en términos muy generales, podríamos denominar policiales. Estas descripciones eran frecuentemente utilizadas para condenar diferentes aspectos de la sociedad existente. Uno de los tópicos tratados con más detalle era el de la “política criolla”. En algunos casos, la reseña de los sucesos enmarcaba una descripción de los mecanismos a través de los que se realizaba el fraude. En otros casos, ya más desligados de la noticia de actualidad, los cronistas intentaban presentar, en cuadros vivos, el ambiente del club político y las prácticas de la “chusma” que participaba en el fraude.

Una de las marcas del discurso socialista estaba dada por la fuerte apelación al discurso científico. Era frecuente encontrar artículos que exponían, en forma pedagógica, diferentes conclusiones alcanzadas por la ciencia de la época. Con un tono de certeza absoluta, la que era garantizada por la palabra de autoridad de la ciencia, se explicaban las características de los diferentes alimentos o la

vinculación entre alcohol y enfermedades infecciosas. En otras ocasiones, la voz de la ciencia era expresada a través de la reseña de conferencias dadas por algún “especialista”. En algunos casos las reseñas eran muy resumidas, sólo consignándose el tema y el lugar. En otros se hacía una síntesis de las ideas de los oradores, y se planteaban algunos de los argumentos generales. Pero, especialmente en los últimos años de la década de 1900, las crónicas se hicieron más detalladas. Se pretendía reconstruir en detalle la lógica de la argumentación, y se citaban los ejemplos empleados por los conferencistas.

Frecuentemente, el valor de verdad del discurso científico era reforzado por la autoridad de las estadísticas, las que solían aparecer enmarcadas en artículos de explicación científica o reseñas de conferencias. Sin embargo, a partir de la transformación de LV en diario, comenzaron a aparecer artículos en los que la presentación de datos estadísticos ocupaba el lugar central. Las estadísticas podían versar acerca de la toxicidad de las bebidas, del volumen de consumo alcohólico o directamente, de la importancia del alcoholismo como causa de muerte. En ningún caso se planteaba una referencia a la pertinencia de las fuentes, o a la representatividad de los casos estudiados. Se confiaba en la verdad, y en el efecto de verdad, de los números desnudos.

#### **4-Epílogo.**

##### **Un nuevo trayecto: De la *Revista Socialista Internacional* a *Humanidad Nueva***

El relativo abandono del debate doctrinario por parte de LV abrió el espacio para una el surgimiento de una revista teórica que tomara a su cargo ese debate; el lugar sería ocupado, a partir de diciembre de 1908 por la *Revista Socialista Internacional* (RSI).<sup>7</sup> Su director era el joven abogado de origen español e ideas marxistas, Enrique del Valle Iberlucea; sus principales colaboradores eran Armand Moreau, viejo exiliado de la comuna, y su hija Alicia; su administrador Víctor Kuhn miembro del grupo fundador de LV había sido también administrador de *La Internacional*, revista de debate teórico que había abandonado al adoptar ésta posiciones sindicalistas.

La centralidad del debate teórico quedaba clara desde el primer número que se abría con un largo artículo del propio del Valle que planteaba que la revista se colocaba “en el dominio teórico de la concepción marxista” apartándose de “la tendencia revisionista o reformista” caracterizada por su crítica “a los programas teóricos o abstractos sancionados por los congresos socialistas, de Erfurt a Dresde”. Como vemos, la defensa del debate teórico se constituía para del Valle, en defensa de la teoría marxista contra el revisionismo “práctico”.

Por otra parte en esos días el Partido Socialista asistía a su más importante debate teórico, que había sido desatado por la intervención crítica del socialista italiano Enrico Ferri en el teatro Victoria y la

---

<sup>7</sup> El subtítulo hacía más explícito ese carácter teórico: “Publicación mensual de exposición del socialismo científico, crítica social e información del movimiento obrero de ambos mundos”. (RSI Tomo 1. Número 1.)

consecuente respuesta de Justo.<sup>8</sup> La discusión había cruzado las páginas de LV en los meses de octubre y diciembre de 1908 pero el nacimiento de la RSI permitiría, eso se esperaba desde las filas socialistas, que encontrara un foro más apropiado. A las intervenciones de Justo y Ferri, ya publicadas en LV, y reproducidas en el primer número de RSI se sumaría en el segundo un texto de Raymond Wilmart, cercano a las posiciones de Ferri, y la primera parte del texto “Industrialismo y socialismo en la Argentina”, largo análisis de Del Valle sosteniendo en base a la teoría marxista la posibilidad del socialismo en el país. En números siguientes se seguiría debatiendo éste tema a lo que se sumarían otras cuestiones doctrinarias como la pena de muerte, la cuestión sindical, las tendencias en la educación o el sentido del Primero de Mayo. A mediados de 1909 las páginas de la RSI darían lugar a un importante debate que cruzaba las filas partidarias, y que nuevamente había comenzado en las páginas de LV, la cuestión del patriotismo sobre la cual la revista plantearía una encuesta a los socialistas.<sup>9</sup>

La centralidad del debate doctrinario se mantiene en los números siguientes que traducen el “prefacio a la contribución a la crítica de la economía política” de Carlos Marx “Principios para la parte teórica de un programa socialista” de Eduard Bernstein. Sin embargo, a partir de comienzos de 1910 se produce un súbito cambio: la revista pasa a llamarse *Humanidad Nueva*, y el viejo subtítulo marxista es reemplazado por la explicación “publicación racionalista de sociología, arte, educación, socialismo e información del movimiento obrero internacional”, a lo que se agrega en la nota editorial la declaración de inspirarse “en un idealismo humanitario, de verdad y de justicia, de política democrática y de igualdad civil y económica”.

Progresivamente los debates doctrinarios y las notas de teoría marxista se harán menos frecuentes, siendo reemplazadas por discusiones sobre la educación racional y por homenajes a prohombres de un menos definido espíritu socialista como Tolstoi o Jaurés cuando no de cierto liberalismo democrático como el de Alberdi o Sarmiento, Adolfo Posada, o en el exterior de Joaquín Costa o Battlle y Ordoñez. Una nueva encuesta, del año 1912, ya no refiere a la táctica socialista sino a las posibilidades de la extensión universitaria. Si del Valle Iberlucea había sido una figura omnipresente en la revista, ahora casi no escribe y comparte sus funciones de redacción con un comité en el que se

---

<sup>8</sup>Al socialista italiano, eminente criminólogo positivista, que sostenía que no habiendo en la Argentina industria no había proletariado y por tanto no había posibilidad de existencia de un Partido socialista Justo respondía criticando al reduccionismo de asociar al proletariado con la máquina de vapor y no con la separación del trabajador de los medios de producción. Apoyándose en las formulaciones de Marx acerca de la “colonización capitalista sistemática”, Justo explicó como los obstáculos al acceso a las tierras libres obligan al inmigrante a vender su fuerza de trabajo en el mercado. Esta adopción de la “teoría moderna de la colonización” funda tanto una interpretación económica de la historia argentina que relee las luchas gauchas como luchas contra la expropiación, como una estrategia de alianza política entre proletarios y chacareros orientada a transformar las relaciones sociales agrarias. Por otra parte el rechazo al postulado determinista de que todos los países deban recorrer las mismas etapas y negar la necesidad de un partido radical a la franco-italiana, permite a Justo asignar a trabajadores y al Partido Socialista la doble misión de llevar adelante las tareas “radicales” de democratización y, a la vez, luchar por las propias reivindicaciones.

<sup>9</sup> Al principio, en el primer número del Tomo 2, predominan quienes, como De Tomaso, Palacios o Esteban Dagnino, consideran posible compatibilizar socialismo y patriotismo, pero luego se hacen omnipresentes quienes consideran que toda referencia patriótica es contraria al ideal socialista.

encuentran Alicia Moreau, Antonio Zaccagnini, Julio Bertrand y Fernando de Andreis. Finalmente, al ser electo senador nacional en marzo de 1913 del Valle Iberlucea abandona la dirección de la revista -ahora órgano de un Ateneo Popular al que se habían incorporado figuras del “liberalismo reformista” como Agustín Alvarez o Joaquín V. González-, la que pasaría a manos de Alicia Moreau, quien la dirigiría hasta el último número publicado en 1918.

Manteniéndose como revista de aparición mensual la RSI sufre una transformación similar a la de LV: se relega a un segundo plano el debate propiamente socialista para concentrarse en cuestiones como el papel de la educación, los derechos femeninos o la cuestión de la guerra que interpelan a un público más amplio. Creemos que ésta transformación en la prensa socialista debe asociarse con las definiciones políticas de un partido que, progresivamente y en forma algo errática, fue pasando de un perfil obrero definido a interpelaciones de tipo popular. El paso fue posible por la suposición de una coincidencia espontánea entre trabajadores y pueblo, en la interpretación de Justo, que permitía prescindir de definiciones políticas que pudieran alienar a una parte de las filas partidarias. El temor a que las polémicas concluyeran en escisiones se manifestó en el rechazo a las discusiones “escolásticas”, rechazo, que más allá de sus diferencias<sup>10</sup>, Justo compartía con quienes, como Kautsky o Jaurès, ocupaban posiciones centristas en sus respectivos movimientos. Este esfuerzo unitario se mostraría infructuoso y se sucederían las escisiones de quienes defendían posiciones clasistas, internacionalistas y revolucionarias -las de “sindicalistas revolucionarios”, “socialistas internacionales” y “terceristas”- y de quienes pretendían acentuar el perfil reformista transformando al Partido Socialista en un partido liberal-democrático -las de Ugarte y Palacios y los socialistas independientes-.

---

<sup>10</sup> Lo que en uno se hace a través de la constitución de una “ortodoxia” economicista y en el otro de una metafísica panteísta que concilia las diferentes tendencias, en Justo se logra a partir de una caracterización optimista de la relación entre desarrollo económico y capacidades políticas.